

EL VIAJERO POSMODERNO. UN APOORTE A LA TIPOLOGÍA DE VIAJEROS.*

Elena Duplancic de Elgueta
Centro de Literatura Comparada

Si bien el relato de viajes tradicionalmente ha sido siempre un texto subjetivo, con estilo aditivo y que ha servido de intermediario entre culturas, a lo largo de la historia de la literatura de viajes se han advertido variantes en cuanto al viajero. Siguiendo las tipologías de viajeros propuestas por comparatistas y sin tomar en cuenta los tiempos antiguos, podemos resumir los tipos de viajeros tradicionales en tres: durante la Edad Media, el peregrino; en los tiempos modernos, el conquistador (de nuevas tierras y pueblos o de una cultura) y en el siglo XX, el turista. El peregrino medieval, quien realizaba generalmente en compañía de un grupo, su jornada al ritmo de su caminar, escribía sobre su experiencia de elevación espiritual a medida que se acercaba al lugar sagrado, marcando sus detenciones como otras tantas etapas de ese camino que trataba de alcanzar una unión con lo más elevado a partir de una vivencia de lo más prosaico. El viajero de la modernidad, avanzaba rodeado de sus colaboradores en un afán por descubrir y catalogar las nuevas tierras descubiertas, dando origen a múltiples tipos de discursos, la mayor parte de ellos convalidadores de la superioridad del conquistador sobre el conquistado. Por su parte el siglo XX produjo un nuevo tipo de viajero: el turista¹. Este viajero se mueve en grupos organizados, donde lo visto y por conocer está previsto por una empresa que los ha aglutinado, donde los medios de transporte, así como los lugares de arribo y partida se encuentran formalmente emparejados para aminorar el shock cultural de aquellos que se desplazan. Esquematisando las finalidades de los tres tipos de viajeros podríamos afirmar que mientras el peregrino buscaba la purificación y el conquistador deseaba el poder, el turista procura su placer. Este trabajo tiene por objetivo identificar, las características que distinguen al viajero de la segunda mitad del siglo XX de sus antepasados. Llamaremos a este: el viajero posmoderno.

El marco teórico lo brindan las reflexiones sobre posmodernismo (Hutcheon, Lyotard, Nogerol, Vattimo)². Diversos autores han caracterizado el posmodernismo como una actitud propia

del hombre de la segunda mitad del siglo XX que ante el espectáculo de las grandes guerras y la destrucción de la naturaleza ha producido textos fragmentarios, intertextuales, con variedad de sentidos, a veces ambiguos, otras, contradictorios (Derrida), donde se expresan un escepticismo irónico (Nogero), un eclecticismo y un gusto por lo kitsch (Lyotard), un individualismo a ultranza a la vez que nacionalismos concentrados, una denuncia de la injusticia, un indigenismo, un primitivismo (Sebrelli) sin mayor entusiasmo ideológico (Lyotard) , una pérdida de fe en el progreso y una sensación del fin de la historia. (Vattimo).

En mi análisis utilizaré ejemplos de "Ischia" (*Color local*) de Truman Capote, *En la Patagonia* de Bruce Chatwin y *La canción de las ciudades* de Matilde Sánchez. Tomo, de este modo, escritos de dos angloparlantes, uno de la década de 1950, el otro de los 70, y el de una argentina, hija de inmigrantes españoles, que recopila sus vivencias viajeras en el último cuarto del siglo veinte. Truman Capote describe en "Ischia" sus impresiones de una estadía, durante 1956, en la idílica isla italiana, donde vive exiliada la familia de Mussolini, a escasos 11 años del fin de la Segunda Guerra Mundial. Bruce Chatwin relata su viaje, en 1975-76, por la tierra que nutrió su imaginación infantil como el último refugio cuando la guerra hubiera terminado con todo. Matilde Sánchez, descendiente de catalanes, narra en un prólogo y ocho secciones su recorrido por Ámsterdam, Alicante, Berlín, Polonia, Uruguay, una estancia en la pampa, Ushuaia-Tierra del Fuego y La Habana.

Es la hipótesis de este trabajo que el escritor viajero de la segunda mitad del siglo XX, lejos de ser simplemente un turista masificado, viaja en soledad, bajo las demandas de su individualismo. Su texto sin compromisos ideológicos fracciona la realidad, la deconstruye usando la fina ironía, la contradicción y la ambigüedad. No se interesa por la originalidad de su escrito, sino que lo arma como un collage inter- y paratextual, y es leído ampliamente, porque pertenece a la sociedad posmoderna con sus *marcas* de individualismo, valores materialistas, multiplicidad espacio-temporal, mediatización de la realidad, masificación de la cultura y consumismo. Más que purificación, poder o placer, el viajero posmoderno busca entender el mundo y entenderse a sí mismo.

Individualismo

El viajero posmoderno lleva al grado sumo la subjetividad. Desde el punto de vista antropológico su recorrido es solitario o con la compañía ocasional de una pareja o un amigo, pero sus vivencias son siempre reportadas como algo íntimo y personal.

Truman Capote visita Ischia con un compañero, sin embargo en ningún momento se lo menciona, sólo sabemos que no está solo por el uso de la primera persona plural. A lo largo de su relato solamente se sabe de su propia interrelación con los personajes de la isla:

Gioconda no habla inglés y mi italiano es...bueno...vamos a no referimos a él. Pero, sin embargo, intercambiamos muchas confidencias. Mediante gestos y el uso de un vocabulario bipersonal y bilingüe, conseguimos decimos una extraordinaria cantidad de cosas; justamente por esto, los dulces nunca nos salen bien. En los días nublados, cuando no hay otra cosa que hacer, nos sentamos en el patio-cocina a ensayar recetas de pastelería norteamericana, [...] pero no llegamos a conseguir nada por no andar lo bastante atentos al horno, ocupados como andamos en hojear el diccionario (p.62-63).

Y, por supuesto, sus maravillosas descripciones dan cuenta de una vivencia muy íntima de contemplación de la naturaleza:

Hemos seguido paso a paso, la primavera. En cuatro meses desde que llegamos a Ischia, las noches se han vuelto calurosas y más tranquilo el mar; su agua verde de marzo, invernal todavía, se ha transformado en la azul de junio, y las vides, entonces grises y desnudas bajo sus torcidos rodrigones, se cubren con los primeros racimos. Aparecen por ellas enjambres de mariposas recién nacidas, y sobre el monte nacen muchas dulcísimas cosas para las abejas; en el jardín, después del aguacero, se puede oír, apenas perceptible, el abrirse de los nuevos retoños. Es difícil encerrarse en casa con semejantes noches en que la luna baja más cerca de la tierra y guiña pasmosamente sobre el agua; a lo largo del muro de la iglesia de los pescadores, adelantada sobre el mar como la proa de un

barco, pasean las parejas jóvenes arriba y abajo, y luego atraviesan la placita para refugiarse en cualquier rincón (p.69).

Bruce Chatwin realiza su viaje en forma solitaria, no tiene un medio de transporte predeterminado, muchas veces realiza su recorrido a pie, y, a lo largo de sus jornadas patagónicas, el sentido de todo el recorrido está dado por una búsqueda simbólica de sus lazos familiares con estos lejanos parajes, expresada metafóricamente en la piel del "brontosaurio" (milodonte):

Este brontosaurio en particular había vivido en la Patagonia, una región de América del Sur, en el confín del mundo. Hacía miles de años se había precipitado en un glaciar, se había deslizado montaña abajo dentro de una prisión de hielo azul, y había llegado al pie en perfectas condiciones. Allí lo había encontrado el primo de mi abuela, Charley Milward, el Marino (p.7).

Si bien interactúa con numerosos personajes la inmensa mayoría de ellos se encuentran, de algún modo, relacionados con lo anglosajón o lo europeo.

Matilde viaja con su compañero, C, por Ámsterdam y el Uruguay y sin embargo distancia sus opiniones y sus imágenes de las de él:

-Siento tener que recordarle, señor García, que buscamos un balneario reparado -observó C, pero creo que era la primera vez que lo mencionaba-. A mi esposa le molesta el viento, la vuelve loca, la trastorna [...]. C se interrumpió. Su observación había sido tan oportuna como inexacta. Pocas cosas me molestan más que el viento en la playa, pero nada me resulta más inspirador que contemplarlo desde los interiores...(p.145).

Lo mismo sucede cuando relata el viaje con sus padres a España. En Berlín suele pasear con sus condiscípulos del Instituto Goethe, pero aún en los momentos de máxima intimidad con sus amigos favoritos, mantiene una visión diferente. Sus viajes a Pirovano, Tierra del Fuego y La Habana son aventuras

progresivamente más personales, hasta llegar a cambiar el narrador a una tercera persona omnisciente en la última de las locaciones:

De vuelta al hotel, ella a veces lloraba. Atravesaba muchas fases al cabo del día y aquella era la fase triste. Se preguntaba, ¿vale la pena tanta pena sólo por escribir? De todos modos se detenía antes de anotar, consciente del énfasis de esa pregunta, otro contagio de lirismo. No quería acabar en su propia isla despellejándose los dedos con los dientes, a tirones. Quería conservar a toda costa el interés en la realidad (p.273).

En los tres casos podemos observar que el viaje, no sólo la experiencia en sí, sino especialmente su relato se configuran como un espacio de experimentación personal donde el narrador viajero indaga, no sólo lo que conoce en su recorrido, sino especialmente la que este recorrido descubre en su interior.

Fragmentación

Según explica Francisca Noguero³:

Ihab Hassan, uno de los primeros autores en aplicar el término [posmoderno] a la literatura, percibió ya en 1970 un fenómeno anárquico, un "will of unmaking" o deseo de deshacer general en la creación literaria a partir de los años sesenta. [...] Descreídos de la teleología, los autores posmodernos consideran como única acción intelectual posible la deconstrucción, el análisis de las piezas del mecano, del detalle minúsculo. [...] En literatura se defiende lo fragmentario frente a las narraciones totalizantes modernas. Ante el desprestigio del concepto de universalidad y totalidad reina lo que Frank Kermode llama "the postmodern love-affair with the fragment"

Este aspecto fragmentario podría encontrar un ejemplo en cualquier texto de viajes, de los que dice Bleicher que tienen un estilo "aditivo, asociativo, pero coherente"⁴. Este fragmentarismo aparece claramente en los tres autores estudiados:

Capote arma su texto sobre Ischia en tres apartados señalados sólo por las citas que copia de su diario personal. Dentro

de cada apartado incluye, además de sus propios recorridos ciertos episodios narrativo-descriptivos que se encapsulan y quedan a disposición del lector para la configuración de una imagen total del sitio. Este juego textual que propone se encuentra enmarcado a través de alusiones al valor relativo del tiempo dentro del espacio recorrido:

Las islas napolitanas son como naves siempre ancladas y poner el pie en una es como subir al puente de un buque; nos posee tal sensación de suspenso mágico que nada feo o vulgar parece podernos ocurrir allí:" (p.60) "Gioconda dice que ha sido ésta la primavera más larga de que se acuerda. La más larga y la más linda (p.69).

La caída del reloj a la llegada de la isla, la eterna espera de su carta desde la Argentina por parte de Gioconda, la espera de la procesión de la virgen que lleva todos los relojes en sus manos, la irónica sonrisa de la Sra. Mussolini cuando el loro adivinador le entrega un papel con su futuro y el paseo por el pueblo de los dos idiotas que se regalan flores en el suspendido tiempo de la siesta son los hilos del discurso que guían al lector para una posible interpretación integral del mismo. Ischia se dibuja como un espacio fuera del tiempo y fuera del espacio en un texto que fragmentario y confuso abarca todo.

Chatwin escribió su libro en forma de secciones más o menos breves, (97 en la versión que publicó, luego de discutir largamente con su editora) seguidas por un aparato paratextual que intenta aportar las fuentes de la información que contiene el texto. Un trabajo detallado de cotejo de estas fuentes con el texto permitiría dilucidar qué secciones del mismo responden a la verdad de la experiencia y cuáles son ficcionalización y agregado. Sin embargo esto no agregaría claridad a la interpretación del texto. El mismo Chatwin forzado a describirse reconoció su estilo como cubista. Efectivamente la adición de partes de diferente - trama textual, autobiografía o confesión, copia de biografía, crítica literaria, reporte de entrevistas, relato de recorridos, recreación de la historia, etc., construye un texto leído como ambiguo por los críticos, imposible de analizar en forma coherente. Sin embargo, podemos afirmar que, a la gama de texturas elegidas para representar la experiencia, le corresponde la variedad de encuentros con exiliados refugiados en la Patagonia, así como los

recuerdos de textos de muchos otros viajeros por el mismo terreno, Chatwin ha declarado después⁵:

Si el resto del mundo volara a pedazos mañana, seguiría existiendo la Patagonia, un sorprendente muestrario de las nacionalidades del mundo, todas las cuales se habrían desplazado hacia estos 'cabos finales del exilio' por ninguna otra aparente razón que el hecho de que estaban allí

El texto por lo tanto, debe ser fragmentario, para poder así interpretar el mundo fragmentado que representa, la totalidad de ese mundo, representado en la Patagonia.

Matilde Sánchez recopila en *La canción de las ciudades* la música que hace de hilo conductor en sus fragmentados recuerdos de viajes dispares en el tiempo y en el espacio. Desde el 79 al 97, 18 años de distancia entre el primer desplazamiento invocado y entre el último, y destinos ubicados afuera o adentro del territorio nacional argentino, configuran un panorama variado donde la autora navega en continuas búsquedas e indagaciones de su propia identidad a lo largo de 8 capítulos. Puede servir de ejemplo el ejercicio fotográfico que realiza con su amiga finesa en Chekpoint Charlie, en la dividida Berlín:

Cierta vez, una tarde, nos tomamos fotos cada una a un lado de la frontera, cada una en un país, con su cámara colgando al cuello, y fue así que conseguimos nuestras fotos gemelas [...], la una reflejada en la otra, del revés como en un negativo. Y yo me miro ahora y enseguida a Johanna, a mí misma en ella, bajo las banderas del destacamento, a través de las motas de color transparentes, los faros de coche recién encendidos bajo la luz menguante del atardecer, [...] Cada una puede imaginar cómo habría sido todo en caso de llegar al otro lado. Espías, traficantes, corredores de comercio (p. 104).

Los tres autores que analizamos muestran señales similares, el mundo que contemplan es diverso y ha sido seccionado por las guerras, sus textos resultan aditivos y fragmentarios, y sin embargo

describen un mundo total, desean abarcar en forma global ese panorama disociado.

Ironía

La incredulidad en los metarrelatos, la religión, la ciencia, las ideologías políticas agregados al sentimiento de estar en presencia del fin de la historia y por lo tanto de un descreimiento en el futuro han sido consideradas características del fin de la modernidad (Lyotard, Vattimo), expresadas en los textos a través de la ironía (Hutcheon).

En el caso de Capote podemos observar dicha ironía en la enigmática sonrisa de la Sra de Mussolini que recibe un vaticinio de su futuro por parte de un loro de organillero:

Su rostro carece casi de expresión, pero una vez la ví sonreír: pasó por Forio un hombre con un loro que adivinaba el porvenir sacando papelitos de una bola de cristal, y la señora de Mussolini se detuvo a consultarlo y leyó su futuro mientras en los labios se le pintaba una sonrisa apenas insinuada, leonardesca (p.68).

Poco importa saber si el episodio es verdadero, ¿qué más le podría deparar el futuro en 1956 a la esposa de alguien como Mussolini?, sólo queda lugar para una sonrisa irónica.

Por parte de Chatwin, muchas son las ironías que manifiestan su descreimiento en los discursos políticos, religiosos e ideológicos en general, sin embargo aportaré como ejemplo una enigmática frase del final del libro:

Viajaba con nosotros un joven de las Falklands, con un sombrero de piel de foca y extraños dientes afilados.

-Ya es hora de que nos ocupen los argentinos comentó-. Esta maldita consanguinidad. (p. 241)

Este comentario que suscita en los lectores todo el corpus de la disputa por las Malvinas, no parece recibir ninguna carga, ni positiva ni negativa por parte del autor⁶

En el caso de Matilde, el último capítulo de su libro es representativo de esta visión desacralizadora de los discursos establecidos. Su trabajo en la isla, la motivación del viaje es la

elaboración de una historia fotográfica de la revolución, con especial interés en el papel del Che Guevara, interés suscitado por orgullo nacional. El encuentro con un supuesto hijo bastardo del Che, largamente ansiado por la protagonista, termina en un encuentro relativamente prosaico, donde la ironía es inevitable:

Más tarde la charla los llevó a la murga rioplatense y [...] a la interpretación que Ernie hacía de aquel bolero de los hermanos Espósito [...]. Y después ella le habló de uno de sus tangos favoritos, también de los Espósito, nombre que secretamente le hizo gracia, tan egocéntrico él, porque el apellido iba como anillo al dedo. Los dos sabían que un huérfano y un bastardo son hermanos en la desventura, pero ninguno dijo una palabra [...] (p. 284).

Ninguno de los tres autores que estudiamos ha evitado el comentario irónico, para ninguno es significativo ya el discurso acostumbrado. El respeto a los principios políticos, tan desacreditados ante la evidencia de los grandes enfrentamientos del siglo XX, se ha perdido. El discurso oficial es cuestionado sin empacho por el viajero posmoderno.

Consumismo

Si bien Truman Capote se muestra como partícipe del sistema económico que ha convertido el viaje en un objeto de consumo y en ello se comporta como turista, es tan sólo una concesión transitoria. "Capri es el colmo, el no va más de los turistas"- dice al comienzo del relato, luego él prefiere el sitio más desconocido: Ischia. Pero, por otra parte; su obra se convierte en un éxito de mercado, siendo él ya conocido antes de viajar allí, el texto, producto del viaje, es también en el tiempo, producto de consumo.

Bruce Chatwin logró una fama aún mayor con su *En la Patagonia*, al punto que a los diez años repitió su viaje, esta vez en compañía de Theroux y produjo un nuevo éxito masivo con su texto. Irónicamente y en gran parte debido a ambas obras se desató un interés cada vez mayor por las visitas turísticas al paisaje del sur. Matilde Sánchez ha logrado por su parte una interesante difusión de su obra a través de la edición de Planeta para Hispanoamérica y España.

Se han desarrollado así misteriosos circuitos de comercio de experiencias a partir de estos textos de viajeros posmodernos, quienes viajaron pobremente, pero se enriquecieron no sólo espiritual sino también materialmente con sus escritos. Motivando nuevos viajes que prometen igual riqueza a los entusiastas turistas.

Conclusiones

Podemos concluir que el relato de viajes que tradicionalmente ha sido siempre un texto subjetivo, con estilo aditivo y que ha servido de intermediario entre culturas resulta en la segunda mitad del siglo XX una tipología textual apropiada para la expresión de las experiencias del viajero postmoderno. Un viajero subjetivo y personal, una mirada fragmentada y a la vez totalizadora y una postura irónica frente a la historia y los idealismos más la participación en un circuito de comercialización y consumo caracterizan los textos de estos viajeros. A modo de corrección, entonces, podremos decir que el texto de viajes que interesa después del viaje moderno, no es el resultado del turismo, aunque lo suscite, sino del viaje posmoderno.

Notas.

* Este artículo fue leído en el V Encuentro Internacional sobre Teorías y Prácticas Críticas, en Mendoza, entre el 1 al 3 de setiembre de 2005.

1 Ver Pageaux, D.-H. y Wolfzettel, F., en bibliografía

2 Ver bibliografía.

3 Francisca Nogueral, "Micro-relato y posmodernidad: textos nuevos para un final de milenio". En: <http://www.iacd.oas.org>

4 Thomas Bleicher, "Einleitung: Uterarisches Reisen als literaturwissenschaftliches Ziel". En: *Komparatistische Hefte*, BayreUth, 3, 1981, pp.3-10.

5 A raíz de su *De regreso en la Patagonia* en colaboración con Paul Theroux, en 1986.

6 Aunque en ediciones posteriores se menciona la muerte de los marinos argentinos del "General Belgrano", sólo se puede advertir un respeto distante e imparcial por el hecho.

Bibliografía .

CASULLO, Nicolás. (compilación y prólogo), *El debate modernidad-posmodernidad*. Buenos Aires: Puntosur, 1991.

CHATWIN, Bruce, *En la Patagonia*. Barcelona: Península, 2000, (1ª edición inglesa, 1976)

- CHATWIN, Bruce y THEROUX, Paul, *Retorno a la Patagonia*. Madrid: El Taller de Maria Muchnik, 2001, (1ª edición en inglés, 1985).
- HUTCHEON, Linda: "Irony, Nostalgia and the Postmodern", conferencia plenaria en el Congreso de la ICLA en Leiden, Holanda, 1997.
- A Poetics of Postmodernism: History, Theory and Fiction*. Citada por Analía Vélez de Villa.
- LYOTARD, Raymond, *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra, 2000.
- A..M. MACHADO Y D.-H. PAGEAUX, *Literatura Portuguesa, literatura comparada e teoria da literatura*. Lisboa: Edições 70, 1981, capítulo: "Literatura de viagens e viagens literárias", pp. 27-39.
- NOGEROL, Francisca, "Micro-relato y posmodernidad: textos nuevos para un final de milenio..
- <http://www.iacd.oas.org/template-spanish/rib96.htm>
- PAGEAUX, D.-H., *La littérature générale et comparée*. Paris: Colin, 1994.
- SÁNCHEZ, Matilde, *La canción de las ciudades*. Buenos Aires: Planeta, 1999, 287 pp.
- SEBRELLI, Juan José, *El asedio a la modernidad. Crítica del relativismo cultural*. Buenos Aires: Sudamericana, 1992.
- THEROUX, Paul, *El viejo expreso de la Patagonia. Un viaje en tren por las Américas*. Barcelona: Ediciones B, 2000. (1ª edición en inglés, 1979)
- VATTIMO, Gianni, *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- VÉLEZ de VILLA, Analía, "La condición posmoderna en la narrativa española". En: *Letras*, n. 45, enero-junio 2002, pp.63-76.
- WOLFZETTEL, Friedrich, *Le discours du voyageur. Le récit de voyage en France, du Moyen Age au XVIIIe Siècle*. Paris: PUF, 1996.

Resumen

El trabajo tiene por objetivo identificar las características que distinguen al viajero de la segunda mitad del siglo XX de sus antepasados: el peregrino medieval, el colonizador, el viajero moderno. El marco teórico lo brindan las reflexiones sobre postmodernismo (Hutcheon, Lyotard, Nogerol, Vattimo) y las tipologías clásicas de viajeros según el comparatismo (Pageaux, Wolfzettel). Es la hipótesis que el escritor viajero de la segunda mitad del siglo XX, lejos de ser simplemente un turista masificado, viaja en soledad, bajo las demandas de su individualismo. Su texto sin compromisos ideológicos fracciona la realidad, la deconstruye usando la fina ironía, la contradicción y la ambigüedad. No se interesa por la originalidad de su escrito, sino que lo arma como un collage inter- y paratextual, y es leído ampliamente, porque pertenece a la sociedad postmoderna con sus marcas de Individualismo, valores materialistas, multiplicidad espacio-temporal, mediatización de la realidad, masificación de la cultura y consumismo. Así, el relato de viajes que tradicionalmente ha sido siempre un texto subjetivo, con estilo aditivo y que ha servido de intermediario entre culturas resulta una

tipología textual apropiada para la expresión de las experiencias del viajero postmoderno.

Abstract .

The postmodern traveler. A contribution to a typology of travelers.

This paper looks to identify of those aspects that distinguish the traveler of the second half of the XX century from his ancestors: the medieval pilgrim, the conqueror, the modern traveler. The theory about postmodernism (Hutcheon, Lyotard, Nogerol, Vattimo) and Comparative Literature's classical typologies of travelers (Pageaux. Wolfzettel) will be the frame to this article. I will try to show that the travel writer of the second half of the XX Century -far from being an anonymous tourist- travels in solitude, under the demands of his individualism. The text he produces, without any ideological compromise, brakes and deconstructs reality by using slight irony, contradiction and ambiguity. He does not care for originality, to the contrary, he builds his text as an inter- and para-textual collage. His text is widely read. He belongs to a postmodern society with its individualism, materialism, multiple space and time settings, mediatization of reality, mass culture and consumerism. Thus, the traditional travel writing, traditionally a subjective type of text, additive in style and a fair cultural mediator becomes an adequate text type to express the postmodern traveler's experiences.